

Historia para niños

Día del Espíritu de Profecía 2017

¿Cómo lo sabía?

Por Chantal J. Klingbeil

Fue una reunión incómoda. Jaime y Elena White habían llegado a Washington, New Hampshire y los miembros de la primera iglesia adventista que guardaba el sábado fueron llamados para una reunión con el matrimonio White y esta no tuvo un buen comienzo.

La pequeña iglesia había sido feliz y activa pero desde que su pastor fue llamado a predicar en otras áreas, los miembros de iglesia comenzaron a pelear y discutir entre ellos y muchos directamente habían dejado de asistir.

Jaime y Elena White hablaron con los miembros, tratando de ayudarlos a superar sus desacuerdos. Por el camino, Elena White habló con diferentes miembros, acerca de las cosas de su vida que los mantenían lejos de Jesús. Durante una de sus visitas al hogar de la familia Farnsworth, el joven Eugene Farnsworth estaba muy concentrado en la conversación de Elena de White con su padre.

Los Farnsworth eran una familia muy grande. El padre, William Farnsworth, tenía veintidós hijos y había sido un líder en la pequeña iglesia. Mientras Eugene estaba sentado escuchando a Elena White, se dio cuenta de que sabía algo que nadie más sabía. A su padre le encantaba masticar tabaco, pero le había dicho a mucha gente que había dejado ese hábito. Pero Eugene conocía la realidad. Un día mientras trabajaba en el bosque junto a su padre, notó pequeñas salpicaduras de saliva de color marrón en la nieve. Su padre había tratado de cubrirlas, pero Eugene las había visto.

Eugene sabía que su padre, en secreto, había comenzado a masticar tabaco de nuevo. Y pensó que si Elena White era realmente profeta de Dios, sabría de esto. Tan pronto como Eugene pensó esto, Ellen White se volvió hacia William Farnsworth y le dijo que era un esclavo del tabaco y que “lo peor de la cuestión es que estaba actuando como un hipócrita, tratando de engañar a sus hermanos que pensaban que lo había dejado, como lo había prometido cuando se unió a la iglesia”.

¡Eugene no lo podía creer! ¿Cómo lo supo? El joven Eugene se dio cuenta de que Dios se lo debía haber dicho. Felizmente, William Farnsworth admitió su problema y con la ayuda de Dios dejó el hábito del tabaco. Este incidente marcó a Eugene, que creció y llegó a ser un ministro. Nunca olvidó el momento en el que se dio cuenta que con Dios no hay secretos.

Puedes leer más sobre esta historia en *Ellen G. White: The Progressive Years: 1862-1876 (vol.2)*, p. 215-219.